

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 y 20 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honen con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelt: 25 céntimos.

SUMARIO

Los planos y los planes, por Martín Cofrade.—Asociación de Maestros del partido de Escalona.—Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—Notas de la Inspección.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Los planos y los planes.

Al cabo de muchos y muchos años, al fin, en algunos pueblecitos se nota por los *ilustres* municipales la gran necesidad de construir los reglamentarios edificios escolares, pues varios de los Maestros que años atrás padecieron las pocilgas anteriores, unos murieron de cólera morbo-*autonómico*, otros de tabardillo, de asco otros, y, los más, de..... la peste bubónica. ¡Ah, no era extraño! Los edificios aquellos fueron, sin duda, mandados construir por algún Herodes (a) «Mataniños», o por algún acérrimo enemigo de los Maestros.

Pero esas infamias tenían que terminar algún día, sí. Y terminaron el día en que nuestros *modernos* hombres del Municipio de *Aprovechabís*, pueblecito de la sierra, tomaron el acuerdo de solicitar del Estado la oportuna*chupención* de x pesetas para proceder a las obras de los nuevos templos de Minerva.

También llegó ese día en que el Diputado a Cortes por el distrito de «*Pucherazos*» consiguió el 50 por 100 de la subvención solicitada; como llegó también el comienzo de las obras en las que, por cierto, sólo emplearon a los obreros de la *cuerda* del partido en candelero. Los demás, según el monterilla, no tenían allí piedra que mover ni pito que tocar.

¿Dónde emplazar los nuevos edificios? Según los técnicos informes del pedagogo de *Aprovechabís* convenía se emplazaran en el sitio más higiénico de la población, al Mediodía, aislados, sin roce alguno con tabernas, cuadras de caciques ni establecimientos análogos.

—¿Cómo? ¿En ese sitio? ¡No, por cierto!—exclamó el mandarín del pueblo—. A mí no me conviene. Ya diré yo al *arquitecto* de la provincia cuál es el mejor sitio pa el caso.

Y señalaron el que al monterilla convenía: colindante con una casa de su propiedad; casa que, a la vez, reformaría para *aprovechar* la ocasión de alinear la calle que era un poco tortuosa. Y como allí no había más voluntad que la del mandarín, allí quedaron emplazados los nuevos edificios, previas las formalidades legales.

Claro es que se delinearon los planos, en los cuales se concedían 72 metros cuadrados para cada una de las escuelas, otros tantos y cuantos metros para dependencias escolares accesorias y otros tantos y cuantos para jardín-recreo, etc., etc., cual demanda la Pedagogía moderna de acuerdo con la Higiene.

Se terminaron los edificios, se hizo el V.º B.º, digo, el V.º *Gordo*, de las autoridades superiores y ja inaugurar los flamantes edificios escolares!

Pero ¡oh sorpresa! Requerido por el compañero para que pronunciase un discurso alusivo al solemne acto de la inauguración, se halla el bueno de *Don Torcuato*—pedagogo colindante—con que ¡allí no encontraba tales escuelas!

Sin embargo, ya que allí se encontraba *Don Torcuato*, debía decir algo..... algo duro, algo que pusiera de relieve el gran *desahogo*..... *autonómico* que suponía el haber variado los planos de los edificios de modo tan radical..... Eso sí, *Don Torcuato* tomó posiciones para poder escapar en un momento dado, cuando él viera que la dependencia municipal se disponía a lincharle.....

Tomó la palabra, y, entre otras cosas, dijo estas que yo oí allí cerca de una ventana:

«Señores: Apenado por lo que respecto de estos nuevos edificios he observado esta tarde, no puedo menos de decir a esta *ilustre* Corporación municipal que ha procedido de un modo reprobable y vitando. »(*Rumores de disgusto*). Los planos de edificación se formularon de muy distinto modo de como hoy denuncian los edificios en su propia real sustancia. »Aquí he visto dependencias para el Juzgado municipal, casa para el Secretario del Ayuntamiento, cárceles o calabozos para..... los infames que así roban al Estado (*sensación y alarma*); la casa para el alguacil que, como sabeis, está tuberculoso; habita-